

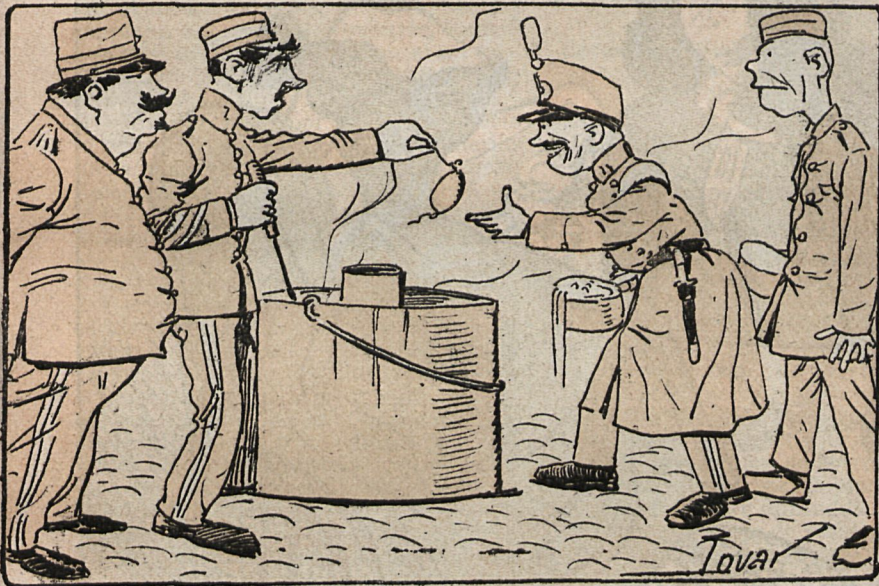
CUESTIÓN DE CUARTOS



--De qué me sirve entonces un amigo si no me ha de pagar las cuentas que no me atrevo á presentar á mi marido.



--Por cual de las dos habrá dicho ¡ole! ese tío.



EL ASUNTO DE LA PATRONA
ó
EL ÚLTIMO MONO SE AHOGA

ALEGORÍA



ESPERANZAS Y REALIDADES

LA GITANA DEL COCHE

I

—Siñorinos... una limosna pa mi mare...

Una gitanilla, una niña de rostro cetrino, tostado por el ardiente sol meridional y curtido por las rudeces del cierzo, asomando su morena cabecita por la ventanilla de la portezuela, fué la que, con voz lastimera, pronunció estas palabras.

—Siñorinos—repetía con desgarrador acento—mi mare ze muere... está enferma y hoy no ha probao miaja de comida...

Vestía la pequeña cingara una saya corta, llena por completo de remiendos multicolores; amplia blusa, harapienta y rota, cubría el pecho, dejando á la intemperie unos brazos delgados, en los que se veían esas pequeñas granulaciones producidas por un frío intenso. Tenía la pequeña unos ojos grandes y negros, orlados de un rojo cerquillo, señal evidente de horas seguidas de continuo llanto; sus enmarañados cabellos, del color de las moras en el período de madurez, ondeaban cual manojos de serpientes al ser movidas por la brisa que soplaba aquella fría mañana...

—Una limosnica por amó e Dió—decía la bohemia extendiendo hacia el interior de la diligencia una mano flaca, sucia, descolorida.

—Vaya, largo, que no sabes pintar mal la mona.

—¡Si callarás hoy!

—¡Qué bien aleccionados los tienen!...

Y los viajeros, unos tras otros, fueron endilgando á la gitana los más injuriosos epítetos, sin imaginarse que pudiera ser verdad lo que decía, que el en *aduar* bohemio, en aquel campamento miserable que se levantaba en el inmediato bosque, pudiera, efectivamente, existir una mujer enferma, debilitada por los trabajos y los sufrimientos, luchando con los esteriores de la agonía.

Sólo un caballero, sin pronunciar palabra, colocó en la mano de la pequeña cín-



Excmo. Sr. General D. Ricardo Ortega.
Presidente del Tiro Nacional.

gara una moneda de plata, sobre la cual cayeron dos lágrimas ardientes, dos lágrimas de felicidad, de agradecimiento.

II

Algunos lo habían visto huir despavorido en línea recta y morder furiosamente los tallos de las zarzas, secos, y por consiguiente desprovistos de jugos. Era un perrazo enorme, de fuertes y potentes ancas, ojos como brasas y boca llena de una baba espumosa y sanguinolenta. A veces corría, mordiéndolo todo como si sintiera invencibles deseos de destrozarse; y á veces veíase triste, doblando las piernas á cada paso y mirando á un lado y á otro con ojos faltos de lucidez y brillo.

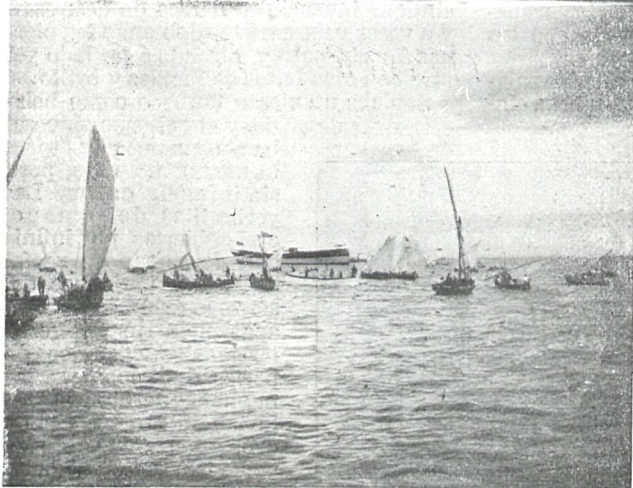
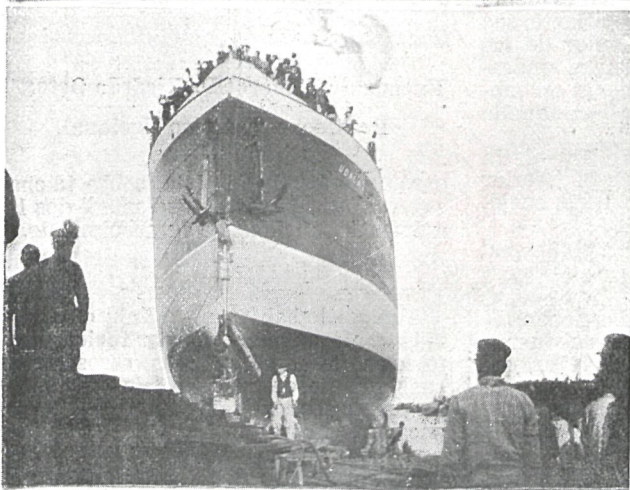
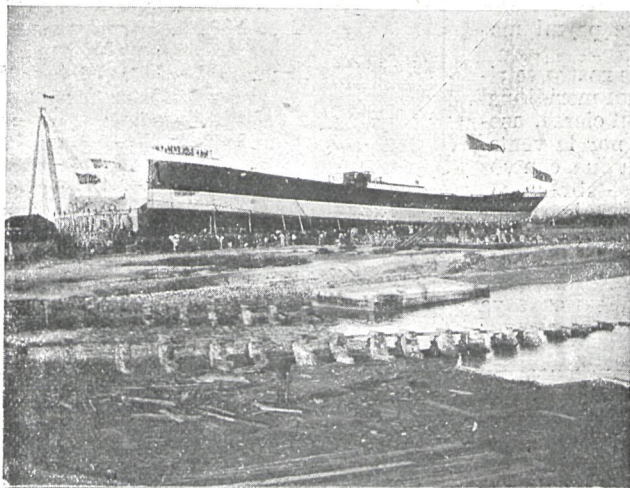
Soplaba un viento tan seco como helado, y el sol, que empezaba á asomarse por Oriente, alegrábalo todo, pero sin infundir calor. Las yerbecillas del campo, casi cubiertas por infinidad de gotas de rocío, reflejaban los rayos del astro, lo cual les daba la apariencia de verdosos terciopelos cuajados de perlas ó diamantes; las montañas del Poniente relucían como ascuas de oro, y los vidrios de las ventanas parecían, de lejos, globos de fuego.

Un anciano de luenga barba y nevados cabellos y un niño de corta edad, rubio como las doradas espigas del maíz y hermoso como el sonreír de la aurora, envuelto el primero en amplia capa de azulados embozos y el niño abrigado con un mag-



LOGROÑO.—Calle del Mercado.

CA DIZ.—Asiliteros.— La Constructora naval española.



Botadura del vapor «Udala». — 1. En la grada antes del lanzamiento.— 2. Entrando en el mar.— 3. Fondeado en bahía.

Insts. de Juan Acosta.

El *Udala* es de acero, de 4.620 toneladas, con máquinas de triple expansión y dos calderas tubulares. Es propiedad de la «Compañía Bilbaína de Navegación», la cual le destina exclusivamente para carga.

nífico gabán de costisimas pieles, cruzaban el *Esteiro* aquella glacial mañana.

Delante de ellos, mal arropada, pero sin hacer caso del frío que sutilmente se colaba á través de sus pobres vestiduras, como si siempre hubiese habitado las siberianas estepas, caminaba una mujer joven y hermosa, con una hermosura silvestre, salvaje. Era alta y esbelta, tenía las caderas anchas, el seno prominente, los brazos fornidos y la cara abundosa en carnes: sus músculos manifestaban tener la dureza del acero, y todo en ella denotaba robustez y fuerza.

III

Un grito desgarrador, un grito horrible, lanzado por la atiplada voceilla del niño, hizo volver la cabeza á la joven y vió al pequeño escondiéndose detrás del anciano y á éste inmóvil como una estatua, mirando hacia el *Montiño*, donde aparecía el perro, el terrible perro hidrófobo, corriendo hacia el *Esteiro*, hacia donde ellos se hallaban.

La joven, que hasta entonces no se había fijado en el viejo, estremeciéndose al contemplar aquella faz noble que, indudablemente, no era la primera vez que veía.

—Es el mismo,— dijo—es el salvador de mi madre...; aunque hace ya muchos años que sucedió aquello... sus facciones no se han borrado de mi memoria... Yo debo hacer algo por él...

Perroy mujer peleaban con fiera terrible, inaudita, salvaje: era aquella encarnizada lucha de esas que siempre terminan con la muerte de cualquiera de los adversarios.

La mujer, con su mano derecha dentro de la enorme boca del cuadrúpedo, trataba de introducirse hasta las fauces, mientras que con la otra, fieramente crispada, oprimía su garganta.



ZARAGOZA.—Una excursión campestre.

El fabricante de papel Sr. Cantí, guiando su «piter».—Inst. del Sr. Carrión.

No podía durar más tiempo aquella bárbara pelea. La robusta moza, jadeante y sin fuerzas, iba ya á dejarse vencer, cuando vió que el perro sacudía su cuerpo en convulsiones horribles; los fascinadores ojos del animal apagaróse instantáneamente y cayó á los pies de la joven, rugiendo de ira, al considerarse impotente para continuar la lucha.

—¿Quién es usted?... Por Dios, dígamelo—dijo llorando el anciano.

—Soy.... —respondió tranquilamente la joven —soy la gitana del coche.

Francisco Camba.

LA RABALERA

Déjeme usted asomame,
que está la ronda
entonando canciones
pa que las oiga.
Es Antonio el que canta,
¡canta la jota!
la jota «rabalera»,
¡la que hace ampollas!,
pa que al oirla, muera
de rabia Rosa.

Cierre bien la ventana,
madre, que sopla
el viento y nos helamos.
Traiga más ropa;
paice así que m'aquejan
penas muy hondas,
y esta noche no tengo
ganás de ronda.
Me da tristeza, madre,

si oigo la jota...

¡Qué ingratos son los hombres!
¡Ay, cuántas horas
pasé muerta de frío
coqueta y loca,
esperando al baturro
que amor me roba!
¡Volverá, ya lo creo,
por esta moza!

¡Madre, madre, que vienen
los de la ronda!
Es Antonio el que canta;
¡canta la jota!
¡la jota «rabalera!»,
la que hace ampollas.
Mas no es por mí, ¡Dios mío!
¡canta por Rosa!

José Roqués González.

TEATROS

Real.—Con *Lohengrin* debutó el tenor catalán Sr. Palet, el cual es hoy una esperanza, pues sólo tiene veinte y tres años y posee un órgano vocal excelente, de timbre muy agradable, de volumen y extenso. La empresa nos ha presentado en el foyer la indumentaria de *La Tosca*, la cual nos hace esperar un gran éxito con la nueva ópera de Puccini.

Princesa.—Con la obra de Cavestany y *La güelta é Quirico*, de Parellada, continúa con llenos este teatro.

Español.—Con *El loco Dios* y *La hija del mar* hace la compañía Guerrero-Mendoza una campaña magnífica.

Comedia.—La empresa ha procurado complacer á sus abonados presentando á la notable actriz francesa Margarita Duval, con preciosos vaudevilles que interpreta con mucha gracia.

Apolo.—La obra *Blasones y talegas*, de Pereda y E. Sierra, la pone música Chapí.

Se está ensayando, además de *Los gitanos*, una nueva obra de Arniches y Sinesio Delgado, con música de Chapí.

Eslava.—La tiple Paca Fernán, que debutó con *La tonta de capirote*, ha gustado mucho. Se ensaya *El salto de agua*, de Celso Lucio y Pardo, música de Coreuera. *Sandías y melones* y *Polvorilla* se estrenarán en breve.

Cómico.—Se están ensayando la *Dinamita*, de Granés y Cereceda, *El sustituto*, de G. García, y *El maestro de obras*; después se ensayará *La barcarola*, de Gullón y Nieto.

Zarzuela.—Indudablemente *La tempranica* es la obra predilecta del público esta temporada. Nos extraña que haya desaparecido de los carteles *El guitarrico*, pues es obra que gusta mucho y lo prueba que en provincias se está representando con éxito grande.

Desde el número 117, que entra INSTANTANEAS en el 4.º año de su publicación, realizará varias importantísimas reformas que el público sabrá apreciar en los sacrificios que éstas representan, sin alteración de precio.

Seguirá costando 20 céntimos número y una peseta al mes en España.

ENTRETENIMIENTOS

CHARADA

Me dijo ayer que está enfermo
Pepe, mi amiga Facunda,
y ayer mismo que fui á verlo
lo encontré en la *una segunda*.
El dice que vió un *tres cuarta*
en el jardín del Retiro,
y aunque estaba en una jaula
del susto perdió el sentido.
Mas, por suerte, quiso Dios
que uno de los que le vieran
fuese Francisco *tres dos*,
que estaba aunque desde fuera
arreglado de tal modo,
que ver bien podía un *todo*
que una preciosidad era.

José Garralde.

EPIGRAMA

Muchos cantantes *maletas*
no distinguen, de seguro,
el canto de medio duro
del canto de dos pesetas.

J. M. Solís y Montoro.

Soluciones á los pasatiempos del número anterior

Al jeroglífico:

Vino muy bueno entre dos luces.

A la charada:

To-ma-te.

Tipografía Moderna.—Espritu Santo, 18 Madrid.

EL SAGRADO CORAZÓN

CASA SALVI

Dibujos, Labores y Artículos bordados para **teatros, bailes, estandartes, banderas, cintas para carreras, uniformes, objetos de sala, gabinete, dormitorio, comedor, despacho, colegios, etc.**

LABORES RELIGIOSAS

Artículos para *ternos, casullas, cortinas de sagrario, paños de altar, estandartes* y labores de culto.

Los géneros son todos de primera clase. Especialidad n oro, sedas, hilos y algodones.

CLAVEL, número 1, entresuelo, MADRID.—CASA SALVI

LA BORDADORA ARTÍSTICA

*Albums de labores
y abecedarios*

Un número mensual de
16 páginas.

Cada album, 2,50 pesetas.
Tres meses, 7 ptas.

Oferinas: Clavel, 1
MADRID

ALMACÉN de papel y objetos de
escritorio de B. AYORA, Concepción
Jerónima, 15, Madrid.

Gran Taller

DE

FOTOGRAFADO

con todos

los adelantos modernos.

P. Santamaria.
1, Clavel, 1

ALBUMS miniaturas instantáneas de bailarinas: La bella Gerrero, 0,25 pesetas.—Carmen Luque, 0,25.—Amparo Gómez, 0,25.—Tapas para 1898, 2,90.—Idem para 1899, 2,90.—Idem para 1900, cuatro meses de Enero á Abril inclusive, 2,90.—Idem para 1900, de Mayo á Diciembre, 3,00.—Album Carnaval, 58 figurines, 50 céntimos.



LICOR

DEL

POLO DE ORIVE

Este dentífrico higiénico es el único que combate las caries; sus condiciones antisépticas son asombrosas.

La venta de 20 000 frascos por mes en Madrid solo, demuestra la supremacía del Licor del Polo de Olive sobre todos los dentífricos extranjeros. No tiene sacarina, sal ni ácido salicílico, que son tan perjudiciales al esmalte, y contiene un dentífrico alemán.

LA ELEGANCIA

Semanario de modas, para señoras y señoritas, el más útil y práctico. 3 meses, 3,50 ptas.—6 meses, 7 ptas. Se suscribe en nuestras oficinas:

Clavel, 1. Madrid.

Instantáneas es un semanario elegante y de forma nueva, tirado en papel couché.

Instantáneas tiene 20 páginas de texto, ilustraciones y fotografías.

Instantáneas es un semanario de actualidad de literatura clásica, humorística y artística.

Instantáneas publica 16 páginas de novela encuadernable.

Instantáneas contiene cuatro páginas en colores con título de *La Risa* y de caricaturas.

Instantáneas abrirá concursos originales con premios.

Instantáneas, á pesar de la gran cantidad de elementos que contiene solo cuesta 20 céntimos número en España.—30 céntimos en el Extranjero.—40 reisen Portugal.—1 peseta un mes en España, y 200 reisen en Portugal.

Oferinas: Clavel, 1. Madrid,

PARODIAS

CON

CARICATURAS de las obras teatrales que más éxito obtienen.

La Golfemia, 25 cénts.

María de los Angeles, 25 céntimos.

La balada de la luz, 25 céntimos.

De venta en nuestras oficinas y en las principales librerías de España.

EL GRAN TACAÑO

por Don Francisco de Quevedo.

CONTINUACIÓN

tro: calzaba diez y seis puntos de cara; que tantos tenía en una cuchillada que le partía las narices. Tenía otros tres chirlos, que se la volvían mapa á puras líneas.

—Estas—me dijo—me dieron en París en servicio de Dios y del rey, por quien veo trinchado mi gesto, y no he recibido sino buenas palabras, que ahora tienen lugar de malas obras. Lea estos papeles, por vida del licenciado, que no ha salido en campaña, voto á Cristo, hombre, vive Dios, tan señalado.

Y decía verdad, porque lo estaba á puros golpes. Comenzó á sacar cañones de hoja de lata y á enseñarme papeles que debían de ser de otro, á quien había tomado el nombre. Yo los leí y dije mil cosas en su alabanza; y que el Cid ni Bernardo no habían hecho lo que él. Saltó en esto, y dijo:

—¿Cómo lo que yo? Voto á Dios, que ni García de Paredes, Julián Romero ni otros hombres de bien. ¡Pese al diablo! sí que entonces, sí que no había artillería. Voto á Dios, que no hubiera Bernardo para una hora en este tiempo. Pregunte vuesa merced en Flandes por la hazaña del Mellado, y verá lo que le dicen.

—¿Es vuesa merced acaso?—le dije yo—y él me respondió:

—¿Pues qué otro? ¿No ve la mella que tengo en los dientes? No tratemos de esto, que parece mal alabarse el hombre.

Yendo en estas razones, topamos en un borrico un ermitaño, con una barba tan larga que hacía lodos con ella, macilento y vestido de paño pardo. Saludémosle con el *Deo gracias* acostumbrado, y empecé á alabar los trigos y en ellos la misericordia del Señor. Saltó el soldado y dijo:

—¡Ah, Padre! Más espesas he visto yo las picas sobre mí; y voto á Cristo, que hice en el saco de Amberes lo que pude; sí, juro á Dios.

El ermitaño le reprendía que no jurase tanto. El soldado le respondió:

—Bien se echa de ver, Padre, que no ha sido soldado, pues me reprende mi propio oficio.

Dióme á mí gran risa de ver en lo que ponía la soldadesca, y eché de ver era algún picarón, porque entre ellos no hay costumbre tan aborrecida de los de importancia y estima, cuando no de todos. Llegamos á la falda del puerto: el ermitaño rezando el rosario en una carga de leña, hecha de bolas de madera, que á cada Ave María sonaba un caboe, y el soldado iba comparando las peñas á los castillos que había visto, y mirando cuál lugar era fuerte y adónde había de plantar la artillería. Yo los iba mirando; y tanto temía el rosario del ermitaño con las cuentas frisonas como las mentiras del soldado.

—¡Oh, cómo volaría yo con pólvora gran parte de este puerto,—decía—y hiciera buena obra á los caminantes!

En estas y otras conversaciones llegamos á Cercedilla: entramos en la posada todos tres juntos ya anochecido; mandamos aderezar la cena; era viernes, y entretanto el ermitaño dijo:

—Entretengámonos un rato, que la ociosidad es madre de los vicios: juguemos Ave Marías—y dejó caer de la mano el descuadernado.

Dióme á mí gran risa ver aquello, considerando en las cuentas. El soldado dijo:

—No, sino juguemos hasta cien reales que yo traigo en amistad.



Yo, codicioso, dije que jugaría otros tantos, y el ermitaño, por no hacer mal servicio, aceptó, y dijo que allí llevaba aceite de la lámpara, y que eran hasta doscientos reales.

Yo confieso que pensé ser su lechuzca y bebérselo; pero así le sucedan todos sus intentos al turco.

Fué el juego al parar; y lo bueno fué que dijo que no sabía el juego, é hizo que se le enseñásemos. Dejónos el bienaventurado hacer dos manos, y luego no la dió tal, que nos dejó blancos en la mesa. Heredónos en vida: retiróla el ladrón con las ancas de la mano, que era lástima; perdía una sencilla, y acertaba doce maliciosas. El soldado echaba á cada suerte doce votos y otros tantos pesías aforradas en porvidas. Yo me comí las uñas. Mientras el fraile ocupaba las suyas en mi moneda: no dejaba santo que no llamaba. Acabó de pelarnos: quisimosle jugar sobre prendas, y él (tras haberme ganado á mí seiscientos reales, que era lo que llevaba, y al soldado los ciento) dijo que aquello era entretenimiento, que éramos prójimos y que no había de tratar de otra cosa.

—No juren,—decía—que á mí porque me encomendaba á Dios me ha sucedido bien.

Y como nosotros no sabíamos la habilidad que tenía de los dedos á la muñeca. creímoslo; y el soldado juró de no jugar más, y yo de la misma suerte.

—Pesía tal—decía el pobre alferez, que él me dijo entonces que lo era,—entre veteranos y moros me he visto, pero no he padecido tal despojo.

El se reía á todo esto.

Tornó á sacar el rosario para rezar; y yo, que no tenía ya blanca, pedíle que me diese de cenar y que pagase hasta Segovia la posada por los dos que íbamos *in puribus*. Prometiéndome hacerlo, y metióse sesenta huevos. ¡No vi tal en mi vida! Dijo que se iba á acostar: dormimos todos en

(Continuará.)

INSTANTÁNEAS

BIBLIOTECA CLÁSICA — LA RISA

AÑO III A IV DE SU PUBLICACIÓN

Esta revista semanal de arte y letras es la más elegante y útil de España

DIRECTOR: D. MANUEL SALVI

Instantáneas es un semanario presentado bajo una forma nueva y original, tirado en colores en papel couché.

Instantáneas tiene 20 páginas de texto, ilustraciones y fotografías por nuestros mejores literatos, dibujantes y *amateurs* fotógrafos.

Instantáneas es un semanario de actualidad, de literatura clásica, humorística, mundana y artística.

Instantáneas publica 8 páginas encuadernables de novela clásica y contemporánea en cada número, tirada en papel couché.

Instantáneas contiene cuatro páginas en colores con el título LA RISA, ejecutados por nuestros mejores caricaturistas.

Instantáneas abrirá una serie de concursos originales, con grandes premios, para sus lectores.

Instantáneas estará de venta los sábados en todas las librerías y puestos de periódicos, y en sus oficinas, Clavel, 1, Madrid.

Instantáneas á pesar de la gran cantidad de elementos que contiene, sólo cuesta

20 céntimos el número en España.

30 céntimos en el extranjero.

40 reis en Portugal.

Una peseta al mes en España.

200 reis al mes en Portugal.

Oficinas: Clavel, 1, Madrid.